

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta

Se publica los sábados.

Suscripción.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Redacción y Administración:

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Anuncios económicos.

Nuñez de Arce, 7, 2.ª, dcha.

Pago adelantado.

LAS BOMBAS Y SUS REMEDIOS

Las noticias de Barcelona son desconsoladoras, los atentados terroristas se repiten con asoladora frecuencia y la policía es impotente para impedirlos.

Los discípulos de Ferrer y Morral están de ensayos, y hay que convenir en que han salido aprovechados.

La inteligencia, según dicen los rotativos, no delinque, la libertad de pensamiento autoriza la propaganda por la palabra, y el hombre debe obrar según su sentido íntimo. De estos principios se deduce lógicamente el anarquismo.

Si yo pienso que los hombres me estorban, los quito de enmedio y en paz; como no hay otra vida, no temo un castigo eterno, y en ésta, la policía es bastante torpe para echarme mano.

Mientras haya escuelas anarquistas, habrá discípulos. Mientras haya quien enseñe el mal, habrá quien lo practique.

Sale libre Ferrer, se pide el indulto de Nakens y se quiere evitar el anarquismo!

Las leyes son á la sociedad lo que la medicina al individuo. La base de la salud no es la cura, es la constitución del individuo y la higiene. Cuando no hay armonía en los humores, se toman purgativos. Hay que depurar los errores; hay que prohibir las malas doctrinas para que no inficien en el cuerpo social.

Si yo, tú y el de más allá pensamos enriquecernos robando, es imposible que los tres formemos una sociedad de hombres honrados.

Si pensamos no robar, sino enriquecernos y enriquecernos poniendo el dinero como único ideal, formaremos una sociedad de egoístas, sacrificaremos á los demás su consideración, haciéndoles imposible la vida, y no seremos felices por las inquietudes para ganarlo, por el miedo á perderlo y porque la muerte pone fin demasiado pronto á la avaricia, nunca satisfecha. Ni individual ni socialmente habremos hecho el bien.

Si yo, tú y el de más allá creemos que haciendo bien á los demás, labramos nuestra felicidad, constituiremos una sociedad ideal, un paraíso en la tierra.

El hombre obra según piensa; dirijid bien su pensamiento y habréis ordenado sus obras. La doctrina materialista produce anarquistas.

La doctrina liberal produce egoístas. La doctrina católica produce ángeles. ¡Escoged! O catolicismo ó terrorismo.

Á SAN JOSE

SU MUERTE

Siempre seguidlo de la adversa suerte, jamás sus labios desplegó á la queja; ora y trabaja, y cuanto más lo aqueja el infortunio, más fuerte. El más fuerte.

Sustento da con el sudor que vierte á un Niño que de Dios luces refleja y á una Doncella cuyo rostro aleja sus Dolores y en Gozos los convierte.

Rindíase el cuerpo sobre humilde lecho y desatada el alma de sus lazos, la frente reclinada seguir quiso de Jesucristo en el divino pecho y de María en los virgíneos brazos, hallándose José en el Paraíso.

B. Liso y Estrada.

Cuadernito 19-2-3.

Lourdes y Roma.

Ya en otro número hemos dado cuenta de la peregrinación que al Santuario de Lourdes y á la capital del Orbe Católico preparan unos cuantos ilustres amantes de María y fieles adictos al Sagrado. Hoy nuevamente insistimos sobre este punto, de muy tan interesante y simpático para todo creyente. El tiempo corre, la fecha señalada se acerca, y aun cuando son muy gratas las noticias que tenemos de esta

Diócesis, el interés que por ella sentimos, nos hace desear con toda vehemencia, que en empresas tan nobles como la presente, fuera de las primeras que respoudieran y mayor contingente ofreciera de peregrinos.

Y a buen seguro que los que á serlo se decidan verán compensados los pequeños sacrificios que para ello tengan que hacer de manera extraordinaria. Solamente en la primera etapa del viaje, al llegar á Lourdes, veranse obligados á exclamar, como el que esto escribe, con la palabra de la Reina de Sabá ante Salomón: «No creía yo á los que me referían estas maravillas que aquí se presenciarán hasta que he venido y lo he visto por mis propios ojos y me ha convencido de que no me han referido de todo ni la mitad, et probari, quod media pars mihi nuntiata non fuerit».

No se dice, en verdad, por mucho que de esto se escriba y se hable, ni la mitad de lo que allí se ve y se siente. Nada mentemos de las bellezas naturales que allí ha atesorado el Señor, como para preparar digno trono á la que los ángeles y los hombres veneran como reina. Tales bellezas son muchas, muy singulares, como en pocos sitios se pueden disfrutar; pero allí hay una cosa que lo llena todo, que vivifica todo, que atrae á todos los corazones con una fuerza que el imán, y es María; allí no hay ojos nada más que para contemplar á María, no hay tiempo sino para estar al lado de María, no hay gusto siquiera para pensar en nada que no sea María.

Apenas se ha postrado uno la vez primera, ante la Santa Grúa, siéntese el alma como transportada, poseída de una tan dulce y especial emoción, que obliga á repetir las frases de los que acompañaron á Jesús en el Tabor: «Es bueno estaros aquí, y allí se siente uno como retenido misteriosamente, sin acertar á separarse, y allí se aguenta el frío y el calor, hasta la lluvia, sin que ésta logre vencer la constancia de los que acuden á los pies de la Virgen. Soportando el agua por largo tiempo, hemos visto allí á multitud de personas de todos sexos y de todas condiciones de rodillas, con los brazos en cruz, como estátutas, los que, á juzgar por su presencia física y detalles que en ella podíanse observar, no habrían de estar muy sobradas de fuerzas, ni para sufrir los rigores de la penitencia, ni para conculcar los ridículos temores que inspira el respeto humano.

Este es uno de los prodigios que allí se observan, y que fuera de aquel lugar no se verifica, en la misma forma, en ningún otro; la entera cristiana, la fe tan viva, tan pujante de todos los que visitan aquel Santuario. Y es que todavía se percibe el eco bondad de la dulcísima voz de la Virgen Santa; aún se siente la fragancia celeste que para siempre quedaron embalsamados aquellos lugares benditos; es que allí están, como perenne testimonio del poder del Excelso, y del amor de María á los mortales, como un reto constante á la incredulidad, los manuales de las aguas milagrosas, de más virtud que las del Jordán, y en las que tantas almas se han limpiado, y tantos cuerpos han recobrado la salud, y ante las maravillas que allí se palpian, no hay cerviz que no se humille, ni corazón que no se enajene de santo gozo. Llora sin poder remediar, decíame un compatriota nuestro, hijo escocierado de la patria de San Francisco de Borja, y que como yo y como todos no podía resistir á las influencias divinas, no cabe llamarlas de otra manera, que en Lourdes se experimentan.

Todo es allí grandioso, todo es allí sublime; las incansables deprecaciones de los enfermos, las fervorosas predicaciones de los Sacerdotes, los cánticos entusiastas de los peregrinos, los favores que con tanta frecuencia dispensa la Virgen María, las curaciones sobrenaturales que allí se ven con los ojos de la cara, todo excita en el alma, la conmueve y la hace prorrumpir en exclamaciones de admiración y de entusiasmo.

Indudablemente quien ve aquello una vez experimenta en sí algo de lo que San Pablo experimentaría después de ser arrebatado al tercer cielo; la nostalgia que de Lourdes se siente, es más viva que lo es la del campesino que abandonó á su patria y á su madre, y de las

que á muchas leguas de ellas se acuerda á todas horas; y es que en Lourdes se está muy cerca de la patria de nuestras almas, y en el Santuario que allí se levanta, esta nuestra Madre verdadera, la Madre amorosa de todos nosotros, que allí se nos manifiesta con preferencia los tesoros inagotables de su amor.

A Lourdes, pues, los que nunca hayan ido y quisieran recibir estas dichas inefables; á Lourdes, con más motivo, los que habiéndolas gustado, por eso mismo sienten de ellas más deseos; á Lourdes, y desde Lourdes á Roma, á llevar á nuestro Santo Padre con la visita, los consueles y alientos que le conforten y ayuden á seguir rigiendo la nave de la Iglesia, hoy tan azotada por las duras tempestades de la impiedad; á Lourdes y á Roma para dar muestras de nuestra fe, de nuestro amor á María Santísima, para atraernos las bendiciones especiales que el Señor otorga á los que toman parte en este linaje de santas obras.

Aun cuando ya en otro número se dieron detalles de las condiciones de esta peregrinación, por si algunos no pudieron leerlas á tiempo, transcribimos de nuevo lo que sigue y que es lo más principal:

Permanencia de la peregrinación en Lourdes será de tres días, y de ocho días en Roma, con un día de parada en Marsella ó Génova á la ida y otro á la vuelta, regresando los peregrinos de Lourdes por la misma ruta del viaje de ida, y los de Roma por Barcelona á Zaragoza, deteniéndose para visitar el Santuario de Nuestra Señora del Pilar, continuando después á Madrid, donde se disolverá la peregrinación. Tendrán en cuenta los que deseen concurrir á la peregrinación, que pueden inscribirse sólo para Lourdes, volviendo desde este punto á Madrid.

Los precios de los billetes (incluidos en ellos todos los gastos ordinarios), son los siguientes: Peregrinación á Lourdes y regreso á Madrid: 1.ª, 175 pesetas; 2.ª, 120 id.; 3.ª, 70 id.

Peregrinación á Lourdes y Roma y regreso á Madrid: 1.ª, 680 pesetas; 2.ª, 495 id.; 3.ª, 330.

Hacemos, no obstante, las siguientes observaciones:

1.ª En los precios de los billetes aquí consignados, van incluidos absolutamente todos los gastos de manutención, propias de foudas, ya de tránsito, ya de parada.

2.ª Los que vayan á Roma, podrán disfrutar á precios económicos de agradables expediciones á los principales lugares de Italia.

3.ª En los boletines de inscripción se procurará expresar claramente la clase que se desea utilizar, y cuando sean varios los solicitantes de una misma localidad, indicarán si desean ir juntos durante el viaje, y hospedarse también en compañía.

4.ª Los que no puedan incorporarse á la peregrinación, pueden adherirse espiritualmente á ella, para disfrutar de todas las indulgencias que la están concedidas, suscribiendo las hojitas de peregrinos espirituales, que en una cajita se depositarán en la Grata de Lourdes. La limosna que se acompaña, se destina á las necesidades de aquel Santuario.

Para facilitar la inscripción de peregrinos en esta provincia, la Junta Central ha designado como delegado á D. Ramón Molina, Presbítero, que tiene su domicilio en esta ciudad, Buzas, 4, y al que podrán dirigirse para cuantos datos de este asunto se necesitan.

El modernismo.

El tiempo Santo de la Cuaresma ha revivido á salios eclesiásticos á dar á conocer al pueblo español los errores enseñados por la secta apellidada con el nombre de que no hemos validado para encubrir este artículo. En España, gracias á la Providencia divina que la protege con gracias especiales, el modernismo apenas ha traspasado las fronteras pirenaicas. No se puede negar que el error tiene sus secaces, desgraciadamente; pero aquí el Clero es católico sin mezcla de doctrinas exóticas; la educación es religiosa en sus Seminarios, y el dogma se profesa en toda su integridad. Aquí reina la enseñanza tradicional, no se olvida que es la nación

que desde el Concilio primero general en el que Oaio, Obispo español, trituro la herejía de Arrio, herejarca ambicioso, que no logrando suceder á San Aquilino en el Patriarcado de Alejandría, tiene la audacia, en presencia del auditorio que escuchaba á su Obispo, de contradecirle, porque enseñaba la verdadera doctrina acerca de la única esencia, substancia ó naturaleza divina, opugnación que le precipitaría en la negación de la divinidad de Jesucristo; desde aquella época memorable de la historia, no sólo de la Iglesia, sino del mundo, en la que tuvo lugar la asamblea más respetable que habían presenciado los siglos. Asambleas que, usando una nueva palabra que expresa la doctrina revelada por Cristo á la humanidad, sepulta las falacias de los innovadores de aquella edad, y de antemano quedan refutados los atrevimientos de los hombres que quisieran negar la consubstancialidad del Verbo Divino con el Padre. Pasa bien, desde el Concilio de Nicea, celebrado en el año 325, y en el que se reunen 318 Obispos, hasta el Concilio Vaticano, cuya apertura llevó á Roma más de 80 000 extranjeros, é hizo que á principios del año 1870 se hallaran en la misma ciudad 48 Cardenales, 5 Patriarcas del rito latino, 5 del rito oriental, 4 Primados y hasta 736 Padres con voto en el Concilio; desde el siglo IV hasta el siglo XIX en que el P. Manuel García Gil, Arzobispo de Zaragoza, fué el Presidente de la Comisión nombrada para los asuntos pertenecientes á la Fe, el Clero español se ha distinguido por la integridad de su doctrina en materias de Fe.

El Clero español, amante de la doctrina tradicional, de la buena teología, sin duda acaeo por haber tenido la dicha de que en su suelo naciera el fundador de la orden esclarecida de Santo Domingo, madre de aquel portero de la Teología Católica Santo Tomás de Aquino. El Clero español no está contaminado con los nuevos errores, porque las fuentes en que bebe, son las cristalinis que corren de los puros manantiales que tanto recomendó el Papa León XIII en su celeberrima Encíclica, *Aeterni Patris*, así habla el Pontífice: *Mas para que no se beba la supuesta doctrina por la evadadora, ni la corrompida por la sincera, cuidad de que la sabiduría de Tomás se tome de las mismas fuentes, ó al menos de aquellos rios que, según cierta y conocida opinión de hombres sabios, han salido de la misma fuente y todavía corren íntegros y puros; pero de los que se dicen haber procedido de éstos, y en realidad crecieron con aguas ajenas y no saludables, apartad los ánimos de los jóvenes.*

En España sólo se han percibido voces aisladas, que no han podido ser oídas, cual si fueran ecos de ruidos hechos á mucha distancia, en dilatados desiertos. No se puede negar que una casa editorial de Barcelona y Buenos Aires ha publicado algún libro que ha logrado introducirse en las moradas de excelentes católicos engañados por el título de la obra, y es una obra sumamente impia, traducida del italiano. Y que no digo cuál es para que nadie entre en deseos de leerla.

Aquí, en la católica España, se ha dado cuenta del modernismo sobre algunos puntos, aun antes de que se publicara el Decreto de la Santa Inquisición Romana y Universal: *La munitabili sane exitu*, y la nunca bastante elogiada Encíclica *Pascendi*, por el benemérito, cultísimo y sabio teólogo-escritor P. Murillo en su revista *Razón y Fe*, honra de nuestra Patria y continuadora del saber de nuestros antiguos maestros, que enaltece á la Compañía de Jesús.

Al Clero español no atude el Pontífice en su Bula *Pascendi* cuando escribe: *Hablanos, venerables hermanos, de un gran número de católicos seglares y, lo que es aún más deplorabile, hasta Sacerdotes, los cuales, con pretexto de amor á la Iglesia, faltos en absoluto de conocimientos serios en Filosofía y Teología, é impregnados por el contrario hasta la médula de los huesos de venenosos errores bebidos en los escritos de los adversarios del catolicismo, se factan, á despecho de todo sentimiento de modestia, como restauradores de la Iglesia, y en apretada fulguración asaltan con audacia todo cuanto hay de más sagrado en la obra de Jesucristo, sin respetar la propia persona del divino Reparador, que rebajan, con sacrilega temeridad, á la categoría de puro y simple hombre.*